

## ¿Qué Aprendimos? ¿Verdad o Religión?

Posted on *May 25, 2026* by *Néstor Martínez*

¿Y si te dijera que lo que escuchaste hace un rato en ese video o audio de ese famoso predicador no está en la biblia? ¿Y si te dijera que a partir del avance tecnológico y con las enormes posibilidades que te permite el uso de la Inteligencia artificial, miles de creyentes pueden estar siendo desviados del camino con mensajes que suenan espirituales, pero que en realidad contradicen lo que Dios reveló en su palabra? Hay un engaño silencioso infiltrándose entre nosotros, y casi nadie lo nota. Vivimos tiempos en donde la predicación se ha vuelto entretenimiento, donde la revelación es personal y en muchos casos ha reemplazado la autoridad de la Escritura y, donde muchos ministros, con buenas intenciones o no, están enseñando doctrinas que nunca salieron de la boca de Dios. Te sugiero, cada vez que ingreses a alguna de esas redes que contienen materiales supuestamente cristianos, te pongas firme en oración y aceptes sólo aquellas cosas que el Espíritu Santo te proporciona paz para escuchar. De todos modos, y tanto como para que te protejas de las inmensas cantidades de manipulaciones existentes, hoy vamos a exponer las herejías más comunes que se predicán como si fueran verdad absoluta. Y vas a descubrir como identificarlas, antes de que sea demasiado tarde. Porque lo que está en juego, no es sólo tu fe, es tu salvación eterna. La Biblia es clara en Gálatas 1:8 cuando Pablo dice: ***Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Esa palabra, anatema, significa maldito, separado de Dios, condenado. Pero Pablo no estaba jugando, él sabía que la pureza del evangelio era cuestión de vida o muerte espiritual. Y sin embargo, hoy en día, muchos líderes espirituales, están anunciando otro evangelio, disfrazado de modernidad, de progreso, incluso de revelación fresca. Pero lo peor viene ahora. Porque estas herejías no llegan gritando, no vienen ni con cuernos ni con fuego. Llegan con versículos mal interpretados, con testimonios emocionales, con experiencias personales elevadas al nivel de la Escritura. Y la gente las recibe sin cuestionar, porque suenan bien, porque tocan emociones, porque el predicador tal vez tiene carisma. Pero escucha esto con atención. Una mentira repetida mil veces, no se convierte en verdad. Y una herejía predicada desde un púlpito, no se convierte en doctrina sólo porque la diga alguien con título. La primera herejía que está devastando iglesias, es la doctrina de la prosperidad obligatoria. Muchos predicán que Dios quiere que todos los creyentes sean ricos, que la pobreza es una maldición, y que, si no tienes abundancia material, es porque te falta fe. Citan versículos como 3 Juan 2: ***Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.*** Pero aquí es donde muchos caen sin darse cuenta. Este versículo es un saludo personal de Juan a Gayo. No es una promesa universal de riqueza material. Es como si yo te enviara un WhatsApp o un mail diciendo: ***espero que te vaya bien***, y tú lo tomaras como una profecía garantizada de parte de Dios. El contexto importa, y cuando ignoramos el contexto, abrimos una puerta enorme, monumental al engaño. Jesús mismo dijo en Mateo 6:24: ***Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*** Cuidado, no dijo que no puedes tener riquezas, dijo que no puedes servir las. El problema no es la prosperidad. El problema es cuando la prosperidad se convierte en el evangelio, cuando el dinero se convierte en la señal de la bendición de Dios, cuando la fe se mide por el tamaño de tu cuenta bancaria. Pablo, el apóstol que escribió gran parte del Nuevo Testamento dijo, en Filipenses 4:12: ***Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.******

O sea que, evidentemente, Pablo conocía ambos extremos y su fe no dependía de ninguno de ellos. Pero hoy, muchos ministros te dirán que, si no tienes abundancia, es porque te falta fe, porque no has sembrado suficiente, porque estás bajo maldición. Eso no es el evangelio de Cristo, eso es manipulación espiritual. Y aquí es donde se pone más oscuro, porque cuando la prosperidad se convierte en doctrina, la ofrenda se convierte en transacción. Dios deja de ser Padre y se convierte en cajero automático. Y el pueblo de Dios deja de buscar santidad y empieza a buscar riqueza. Pero lo que voy a decir ahora, casi nadie lo dice o lo enseña. **La segunda** herejía devastadora, es la de las revelaciones extra bíblicas con autoridad divina. Escucha bien esto. Hay predicadores que suben al púlpito y dicen "Dios me reveló, Dios me mostró, Dios me dijo." Y la congregación lo recibe como si fuera escritura. Pero la Biblia es clara en Hebreos 1:1-2: ***Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;*** Dios habló en el pasado por los profetas, pero ahora nos habló por Jesucristo. La revelación de Dios está completa en Jesucristo y está registrada en la escritura. Apocalipsis 22:18-19: ***Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.*** Añadir o quitar de la palabra de Dios tiene consecuencias eternas. Pero muchos hombres, hoy, están añadiendo sus propias revelaciones, sus propias experiencias, sus propios sueños. Y las están poniendo en el mismo nivel que la Biblia. Eso es herejía, eso es peligroso, eso es condenable. Porque cuando tu revelación personal se convierte en autoridad doctrinal, ya no necesitas la Biblia, ya no necesitas escudriñar las escrituras. Sólo necesitas escuchar al hombre en el púlpito. Y eso, amigo, es exactamente lo que pasaba en la Edad Media antes de la reforma. La gente no tenía acceso a la Biblia, sólo tenía acceso a lo que el sacerdote decía. Y la reforma vino a devolver la escritura al pueblo. Pero hoy, en pleno siglo veintiuno, estamos regresando al mismo error. Estamos entregando nuestra autoridad espiritual a hombres que dicen tener revelaciones frescas, por fuera de la Escritura, cuando Dios ya nos dio toda la revelación que necesitamos en su Palabra. **La tercera** herejía, y esta es sutil, es la del evangelio sin arrepentimiento. Muchos predicán un evangelio de aceptación total, de amor incondicional, de gracia sin límites, pero olvidan una palabra clave: arrepentimiento. Jesús comenzó su ministerio con estas palabras en Marcos 1:15: ***diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.*** Arrepentíos, primero, y creed después. No al revés. El arrepentimiento no es sólo sentir pena por tus pecados. La palabra griega es **metanoia**, que significa cambio de mente, cambio de dirección, transformación total. Es darle la espalda al pecado y correr hacia Dios. Pero hoy, muchos predicán que sólo necesitas creer, que Dios te acepta tal como eres, que no necesitas cambiar nada. Eso suena amoroso, pero es falso. Dios te ama tal como eres, pero te ama demasiado para dejarte tal como eres. 1 Juan 1:9 dice: ***Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*** Confesión-Perdón-Limpieza. Ese es el orden divino. No puedes saltarte la confesión y esperar la limpieza. No puedes ignorar el arrepentimiento y reclamar la gracia. Porque la gracia no es una licencia para pecar. La gracia es el poder de Dios para dejar de pecar. Romanos 6:1-2 dice: ***¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.*** ***Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*** Pablo está destruyendo la idea de que la gracia te permite seguir viviendo en pecado. La gracia te libera del pecado, no te da permiso para pecar. Pero lo peor viene ahora. Porque cuando eliminas el arrepentimiento del evangelio, eliminas la convicción del Espíritu Santo, eliminas la conciencia del pecado, eliminas la necesidad de santidad. Y creas una generación de creyentes que piensan que están salvos, pero nunca fueron transformados. Jesús dijo en Mateo 7:21-23 ***No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.***

Habr  personas que hicieron milagros, que profetizaron, que echaron fuera demonios, pero Jesús les dir : **Nunca os conocí**.  Por qué? Porque nunca se arrepintieron. Porque nunca dejaron su pecado. Porque nunca vivieron en obediencia. Y eso es aterrador. **La cuarta** herejía es la del universalismo disfrazado. Muchos predicar que al final todos serán salvos, que Dios es demasiado amoroso para enviar a alguien al infierno. Que el infierno es temporal o simbólico. Pero Jesús habl  más del infierno que del cielo. En Mateo 25:46 dice: **E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna**. La misma palabra griega, **ayonios**, se usa para ambos destinos. Eterno. Si el cielo es eterno, el infierno también lo es. No puedes aceptar uno y rechazar el otro. Apocalipsis 20:15, dice: **Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego**. No dice que fue purificado. No dice que fue rehabilitado. Dios dice que fue lanzado al lago de fuego. Y eso debería hacernos temblar. No de miedo paralizante, sino de reverencia santa. Porque el evangelio no es sólo que Dios te ama. El evangelio es que Dios te ama tanto, que envió a su Hijo a morir en tu lugar para que no tengas que ir al infierno. Pero si no hay infierno, no hay necesidad de salvación. Si todos van al cielo, Cristo murió en vano. Gálatas 2:21 dice: **No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo**. Si hay otra manera de salvarse, entonces Cristo murió innecesariamente. Pero no hay otra manera. Hechos 4:12 declara: **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos**. Sólo Cristo. Sólo su nombre. Sólo su sangre. Todo lo demás es herejía. Y aquí está el peligro final. Estas herejías no vienen solas. Vienen combinadas, entrelazadas, combinadas, mezcladas con suficiente verdad como parecer legítimas. Vienen de labios elocuentes, de hombres carismáticos, de ministerios grandes. Pero Jesús advirtió en Mateo 7:15: **Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces**. Los falsos profetas no vienen con carteles que dicen "Soy falso", vienen disfrazados. Vienen con apariencia de piedad, que es alta espiritualidad. Vienen con señales y prodigios, pero por dentro son lobos y su objetivo no es alimentarte, es devorarte. 2 Timoteo 4:3-4 dice: **Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonar n maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartar n de la verdad el oído y se volverán a las f bulas**. Ese tiempo ya llegó. Vivimos en la era en donde la gente quiere escuchar lo que le agrada, no lo que necesita. Donde la verdad incomoda y la mentira entretiene. Donde la doctrina sólida es aburrida y las f bulas son virales, apasionantes, captadoras. Pero tú no tienes que ser parte de esa multitud. T  puedes ser como los de Berea, que según Hechos 17:11, eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues **recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las escrituras, para ver si estas cosas eran así**. Escudri a las escrituras, no creas todo lo que escuchas, incluido esto. No aceptes toda doctrina sin examinarla. Prueba todo, ret n lo bueno y rechaza lo que contradice la Palabra de Dios, no importa quien lo predique. Y ahora entremos por un momento al mundo íntimo de las congregaciones evangélicas convencionales, tradicionales. T , que todavía asistes regularmente y con absoluta fidelidad sincera y humilde, te pregunto:  Alguna vez te has preguntado si todo lo que escuchas desde el púlpito es realmente bíblico? Una enorme mayoría confía en sus pastores como guías espirituales, y muchas veces se da por hecho que todo lo que ellos enseñan refleja fielmente la palabra de Dios. Pero,  Qu  pasaría si algunas de esas ideas, aunque bien intencionadas, no fueran del todo ciertas? Hoy vamos a desenmascarar tres mentiras que muchos pastores creen sin darse cuenta. No se trata de atacar ni desacreditar a quienes sirven en la obra, porque la mayoría lo hace con un corazón sincero. El propósito de este mensaje, es otro: ayudarte a discernir, a irte más profundo y a comprobar, con tus propios ojos, lo que dice la escritura. Lo que vas a escuchar quizás te incomode, porque vamos a tocar áreas que casi siempre damos por sentadas en nuestra vida cristiana, pero también puede traerte libertad, claridad y un fundamento más sólido en tu fe. Así que, abre tu mente y tu corazón, porque vamos a cuestionar creencias que parecen normales en la iglesia, pero que en realidad no siempre tienen respaldo bíblico. **1 - Más Miembros, Significa Más y mejor Ministerio**. En muchas iglesias modernas, existe una idea profundamente arraigada, que es que, si la congregación crece en número, entonces el ministerio es más exitoso. Se cree que una iglesia grande equivale a una iglesia fuerte y que, mientras más sillas o butacas se ocupen, más impacto

se está teniendo en el Reino de Dios. Pero, ¿Es eso realmente lo que la Biblia enseña? Cuando miramos el ministerio de Jesús, vemos algo muy diferente. Sí, había multitudes que lo seguían, pero en los momentos más decisivos, Él buscaba la intimidad con un grupo reducido de discípulos. En lugar de medir su éxito por la cantidad de oyentes, se enfocó en formar el corazón de unos pocos para transformar al mundo entero. El Libro de los Hechos, también nos muestra que la iglesia primitiva crecía, pero no se trataba de números vacíos. Lo esencial era la profundidad en la enseñanza, la comunión verdadera y la vida de oración. La salud espiritual no estaba en cuantos se congregaban, sino en cuantos arraigados estaban en Cristo. El peligro de creer esta mentira, es claro. Cuando un pastor se obsesiona con el tamaño, puede terminar diluyendo el mensaje para agradar a las multitudes. Los sermones se vuelven superficiales. La comunidad se convierte en un evento social y el liderazgo se agota procurando sostener un ritmo que nunca sacia. Al final, la iglesia puede estar llena de gente, pero vacía de discípulos. La verdad es que, el crecimiento que realmente importa, no se mide en estadísticas, sino en transformación de vidas. Una iglesia pequeña, puede ser espiritualmente más saludable que un auditorio masivo. Si sus miembros caminan en obediencia, amor y verdad. Entonces, ¿Qué buscas tú en tu iglesia? ¿Un lugar concurrido que impresiona a la vista? ¿O una comunidad que te reta, te discipula y te ayuda a parecerte más a Cristo? **2 - Mi Papel es Ser el Experto Espiritual.** Una de las mentiras más arraigadas en muchas iglesias, es la idea de que el pastor debe ser el único experto espiritual, la voz autorizada en todo lo que respecta a Dios. Esta mentalidad no sólo coloca una carga imposible de sobrellevar sobre ese pobre hombre, si es que no lo facultó él mismo, sino que también debilita a la congregación, convirtiéndola en un grupo de oyentes pasivos, en lugar de discípulos maduros. El problema es que, cuando se cree que sólo el pastor tiene la respuesta, se construye una dependencia tóxica. Los creyentes ya no buscan a Dios directamente en oración ni en su palabra, sino que esperan que otro u otros lo hagan por ellos. El pastor, sin quererlo, se transforma en un intérprete oficial de Dios, mientras la iglesia se acostumbra a vivir de migajas espirituales, en lugar de cultivar una relación personal con el Señor. La Biblia, sin embargo, presenta un modelo totalmente diferente. El apóstol Pedro lo deja bien claro en 1 Pedro 2: 9: ***Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*** ¿Notas lo que dice? No hay un sacerdocio exclusivo del pastor, sino un sacerdocio de todos los creyentes. Cada cristiano tiene acceso directo al Padre a través de Cristo y cada uno es llamado a servir, discernir y anunciar el evangelio. Pablo también lo reafirma en Efesios 4:11-12: ***Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,*** El rol del pastor no es cargar con todo, ni ser el único iluminado. Es capacitar a la iglesia para que cada miembro ejerza su don y crezca en madurez. Cuando un pastor cae en la trampa de ser "el experto", termina agotado, aislado y con un ministerio superficial. Y cuando una iglesia cree esta mentira, se queda inmadura, incapaz de discernir la verdad, fácil de manipular y débil ante las pruebas. La verdadera fortaleza de una congregación no se mide por lo que sabe un solo hombre, sino por como toda la comunidad vive y practica la fe. No se trata de un líder fuerte y un pueblo débil, sino de un cuerpo unido donde Cristo es la cabeza. Colosenses 1:18 nos recuerda que: ***y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;*** La pregunta es directa: ¿Estás dependiendo sólo de lo que dice tu pastor o estás desarrollando una relación personal con Dios a través de su palabra y su espíritu? **3 - Dios Quiere que Estés Cómodo y Seguro.** Quizás esta sea la mentira más peligrosa de todas, porque se disfraza de bendición. Muchos pastores creen, consciente o inconscientemente, que su fidelidad a Dios debería traducirse en comodidad, seguridad y prosperidad material. Y, aunque no siempre lo dicen abiertamente, sus decisiones, prioridades y estilo de vida, revelan esa expectativa. Pero la pregunta es: ¿Realmente la Biblia promete comodidad a los que sirven al Señor? Jesús mismo respondió con claridad en Mateo 16:24. Sólo dijo: ***Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.*** El llamado de Cristo nunca fue a buscar comodidad, sino a abrazar el sacrificio. Seguir Jesús implica morir al Ego, al deseo de control,

a la ambición personal. Y estar dispuesto, incluso, a sufrir por causa del evangelio. El problema con esta mentira es que cambia el enfoque del ministerio. Cuando un pastor cree que su posición personal es una señal de aprobación divina, se vuelve reacio a incomodar a su congregación con mensajes de arrepentimiento, santidad o confrontación. En lugar de ser una voz profética que denuncia el pecado y llama al cambio, se convierte en un administrador del status quo, cuidando su posición, su salario y su reputación. Pablo lo vivió en carne propia y nunca lo ocultó. En Filipenses 3:8, declaró:

***Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,*** Es indudable que el apóstol no hablaba de riquezas, sino de renunciaciones. Su ministerio no se midió por el nivel de seguridad que alcanzó, sino por el nivel de entrega que vivió. Creer que Dios nos llama a una vida cómoda, es distorsionar el evangelio. La verdad es que el camino de la fe está lleno de riesgos, desafíos y, a veces, persecución. Pero, precisamente en ese terreno hostil es donde la luz de Cristo brilla con más fuerza. El pastor que busca comodidad, terminará siendo un líder tibio. Pero, el que abraza la cruz, aunque el camino sea duro, será un instrumento poderoso en las manos de Dios. La pregunta es inevitable. ¿Quieres un cristianismo cómodo que te adormece o una fe auténtica que transforma y desafía, aunque duela? Ahora que hemos revelado estas tres mentiras, surge una pregunta inevitable. ¿Qué hacemos con esta verdad? Lo primero, es entender que este mensaje no es un llamado a abandonar tu iglesia ni a pelearte con tu pastor. La Biblia nos enseña en Hebreos 13:17 a honrar y obedecer a nuestros líderes espirituales. Pero también nos llama a ***discernir y a probar los espíritus***. Así lo dice en 1 Juan 4:1. La madurez cristiana no consiste en aceptar todo ciegamente, sino en ***examinarlo todo y retener lo bueno***. Así lo dice Pablo en 1 Tesalonicenses 5:21. Si eres creyente, tu papel es mantener un corazón sensible y una fe fundamentada en la palabra. No en las tradiciones ni en las expectativas humanas. Eso significa que, cuando escuches un mensaje, no lo recibas sólo porque viene del púlpito, sino porque está respaldado por la Escritura. Si eres pastor o líder, este es un llamado a la humildad. Todos estamos expuestos a errores y, la única forma de evitarlos, es volver una y otra vez a la palabra de Dios. El ministerio no se trata de números ni de aparentar tener todas las respuestas, ni de buscar comodidad. El verdadero ministerio es reflejar a Cristo, aun cuando eso implique sacrificio, confrontación y renuncia. Jesús mismo lo dijo en Juan 8:32: ***y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres***. La verdad bíblica es la única base que puede sostener una fe auténtica. Tanto para el pastor como para la congregación. Y cuando dejamos que esa verdad nos moldee, no sólo desenmascaramos las mentiras, sino que construimos una iglesia más fuerte, más sincera y más fiel al corazón de Dios. La pregunta, ahora, es: ¿Estás dispuesto a dejar que la palabra de Dios exponga lo que no está firme en tu vida y en tu fe? Porque al final, lo que está en juego, no es una discusión teológica, sino la autenticidad de nuestra relación con Cristo.

*Posted in: Crecimiento | | With 0 comments*

---